

Y con su pecho de roca
Sepultar verá á una hermana!

No llores el alma fuerte
Se prueba con los dolores
Hay un remedio: la muerte!
Y esa vendrá sin que llores!

YA LA PERDI.....

I.

VENID amigos y alejad del alma
Este dolor sin tregua que me oprime;
Ya de la frente marchitó la palma
La suerte impura que robó mi calma
Y el bello arcángel de mi amor sublime!

Tenaz memoria en mi dolor se obstina,
Me presenta sus rasgos virginales,
Y gozo de la atmósfera argentina
En que libre la luna de cendales
Miré de esa muger la faz divina.

Cual beldad del Adriatico, surcaba
De Texcoco inmortal la azul laguna;
Y con mis dulces cantos la arullaba,
Y el laud del amor y la fortuna
Arrayanes y mirtos conquistaba.

Basta memoria de fugaz contento,
De infantil ilusión: todo ha pasado!...
La elegante beldad no ha naufragado;
Quedó su labio de placer sediento
Y vive tras el muro de un convento!

Ninfas produce el mexicano valle,
Sus bosques driadas sus jardines flores,
Todo manda gozar dichas y amores;
Lindas mugeres de ligero talle
Trinan como gentiles ruiseñores.

Algunas veces yo disfruté su encanto
En las templadas noches del Estío;
Y en pago á tanto amor me queda el llanto!
Sin fuerza, sin poder, sin albedrío
Ni al cielo busco en infortunio tanto!

Venid amigos y alejad del alma
El recuerdo de amor que me consume,
Ya de la frente marchitó la palma
La suerte impura que robó la calma;
Y de la rosa dispó el perfume.

II.

Entre luto y dolor mi planta giro
À las rocas llegando de un calvario;
Este bosque se encuentra solitario,
No hay quien recoja mi letal suspiro.

El faro de los muertos triste admiro,

Me parece la antorcha de un santuario;
Y grazna en el musgoso campanario
El pájaro siniestro del retiro.

Yo quisiera gritar vacilo y dudo,
Ni un solo paso avanzará mi planta;
Que en tan hondo pesar, dolor tan rudo...

Inmovil y sin voz en la garganta
Exánime quedé llorando mudo
La solebad la soledad me espanta!

El Cazador de las Montañas.

POEMA INDIO.

CUANDO todas las aves sosegadas
Tranquilas se recojen en sus nidos,
Cuando en todas las selvas escarpadas
Suspenden los leopardos sus rugidos,
Y cubiertas de sombra las praderas,
Velando sus colores el follage;
Parece que la noche les prescribe
Vestir de los espectros el ropaje:
En esa hora de silencio y calma
Que de Libia al correr por los desiertos
Una voz misteriosa
Decir parece á el alma
Que todos los vivientes están muertos;
Cuando el sol ocultó su ardiente rayo
En el cielo sin fin de los deseos,

EL CAZADOR DE LAS MONTAÑAS.

51

Y adormecida en lánguido desmayo
La tierra abandonara á los mortales
Sin luces en la atmósfera de plata,
Cruzó por entre espesos matorrales
En pos de alguna fiera Dasarata.

Algun presentimiento,
Alguna voz de escecracion y mengua
Salida del oscuro firmamento,
Oye el gallardo jóven: la espesura
Acaso le presenta un simulacro
De negra y funeraria sepultura.

Avanza el cazador: en su memoria
Contemplando el Merom, presto se abisma
Y al épico recuerdo de la gloria
Que Brahma á sus creyentes ofreciera,
Emprende con denuedo su carrera.

Confiado en el poder de su destino
Va con la bendicion del talapuino,
Y orando ante los budhas, piensa acaso
Que alguna vez encontrará á su paso
Los prodigiosos mundos de placeres
Que lozana memoria multiplica
En premio de sus rústicos deberes,
Si el sumo bien de la virtud practica:
Con tan brillante escudo,
Tranquilo el jóven su carrera emprende
De vago afan y de terror desnudo.

Mas al cruzar los bosques nebulosos,

Del Ramayan los versos recitando,
 Detiéndose sus pasos cautelosos:
 A descender empieza
 La lluvia: retumbando
 De la tormenta el formidable trueno,
 Y en sus grutas las fieras reposando,
 El bravo cazador cruza sereno
 De arrojo firme y de entereza lleno.

Oye en la selva familiar sonido
 Al través de una lúgubre enramada,
 De alguna fiera vagabunda, errante,
 Como al llenar su trompa el elefante
 Escucha en su existencia aventurera
 Mil y mil veces el robusto joven
 Al bruto deteniendo en su carrera.

Y con gozo infantil alzó su frente
 Y atravesó la sierra solitaria
 Y alcanza con la vista, del torrente
 La clara superficie relumbrante
 Donde sacia su sed el elefante.

Ya el bulto columbró: le asesta el dardo,
 Irradiando en sus ojos la esperanza;
 Mas lánzase al raudal, allí un gemido
 De súbito desarma su pujanza,
 Quedando ante la víctima sangrienta
 De duelo y de terror sobrecojido.

Una vírgen hermosa, penitente
 Con vacilante paso caminaba

Su cántaro á llenar en el torrente.....
 Ángel que á dos ancianos consolaba,
 Luz de sus ojos, pues los dos pastores
 Agregan al dolor de su miseria
 Eterna ceguedad: la desventura
 De no mirar del sol los resplandores.

Extingue su existencia
 Oprimida por bárbara dolencia
 La tierna protectora
 De la infeliz familia
 Que en el rincón de su cabaña llora;
 Y deja sobre el mundo abandonada
 Una triste pareja infortunada.

Acude el cazador lleno de susto
 Á la gruta silvestre de los ciegos,
 Opresa el alma de mortal disgusto;
 Lanzando por do quier tristes miradas:
 Al fin encuentra en la cabaña oscura
 Con las frentes marchitas y agobiadas
 Por negra incertidumbre y amargura,
 Dos aves por el cielo abandonadas.

Y al oír de sus pasos el ruido
 Monia pregunta:—"Cómo tardas tanto!...
 Dame al punto á beber, Yaginadatta
 Cómo en la soledad te has distraído,
 Cuando tu madre en congojoso espanto
 Mientras duró tu ausencia ha padecido!"

“No eres el soplo tú de mi existencia,
No sabes que sin tí los dos ancianos,
La muerte acabará nuestra indigencia,
Despues de sus tormentos inhumanos?”

“Habla!”—prosigue el desdichado ciego:
“Te molestan mis quejas importunas?
Alteran los amores el sosiego
De tu casta virtud y tu inocencia?...”

.....
Dijo rompiendo en llanto Dasarata:
Que al cumplir de un oráculo el destino,
La fresca orilla de un raudal de plata
Trasformó al cazador en asesino....!

Y al recibir la madre entre sus brazos
Los restos de su amor, clama en su duelo
Su tierno corazón hecho pedazos:

“Si á lo menos por último consuelo
Am su voz escuchara,
Y un beso, un beso mas, sobre mi frente
Por la ocasion postrera resonara....
Sufriendo este dolor tan imponente,
Á mi eterno penar me resignara!”

La maldicion pronunciará el braemina
En su despecho y su dolor insano;
Pero al girar su temblorosa mano
Una vision radiante lo ilumina,
Y la voz de aquel hijo, en sus entrañas
Dejóse oír con un acento amable;

Que el pobre cazador de las montañas
Es desgraciado, pero no culpable!.....

Aplácese el furor: el cuerpo helado
Sepultan á la orilla de una fuente,
Donde tanto los ciegos han llorado,
Que pudiera formar otro torrente
El raudal que sus ojos ha brotado.

En tanto el cazador entre palmeras
Buscando en su penar un precipicio,
No en su camino turbará á las fieras
Para ofrecer á Brahma un sacrificio!...

La Vela que llega..... La Vela que se va

LAS playas de los mares seméjanse al destino
Que ofrece la ventura de un místico maná;
Mirad, la barca asoma con su turgente lino,
Y en tanto otra se aleja que puerto no hallará.

Placeres inefables anuncia la que llega,
Tristezas y dolores dejó la otra al partir;
A conyugal delicia el que llegó se entrega,
Para el marino ausente es negro el porvenir.

Allá en el horizonte la lona está sombría,
Aquí la de la playa recibe ténue luz;
La barca que se aleja parece la agonía
Que mira en lontananza el fúnebre capuz.

La barca que ha rendido tranquila su jornada
Del alba á los fulgores pondrá su vela al sol;
La que ha zarpado ahora la mirará rasgada,
Sin ver la blanca lona teñida de arrebol.

Auguran los marinos un tiempo borrascoso,
Por eso felicitan al bravo capitán
Que ufano en la maniobra se distinguió animoso,
Previendo los peligros que presto asomarán.

Irene en la cabaña se inclina humildemente
Al lado de sus hijos haciendo su oración,
Espera al buen esposo que de la bella ausente
Preciso es que torture su jóven corazón.

¡Qué grato es el momento en que el audaz marino,
Recibe entre sus brazos á la feliz muger
Que á Dios piadosa ruega vele que en su camino
Al pobre navegante, esclavo del deber.

Contraste de esa dicha lo ofrece arrodillada
En el vecino albergue llorando ante una cruz,
De mísero piloto la madre infortunada
Que vió ausentarse al hijo del sol ante la luz.

El viaje es un peligro que dura eternas horas,
Azares y tropiezos le siguen hasta el fin,
Cercado de fantasmas, de nieblas incoloras,
Las veces que se lanza al mar el bergantín.

Con tales tradiciones de horror y de tristeza,
La madre desolada consuelo no hallará
Estando el hijo ausente, espuesto á la fiereza
Del mar impetuoso que está rugiendo ya.

La noche sigue triste, y en negra lontananza
Estalla la tormenta: el astro boreal
Ocultan los celages; cual nítida esperanza
Que aleja de la mente la convicción del mal.

El fúnebre aparato de lóbregas cortinas
Oprimen de la madre el pobre corazón;
Tal vez entre los senos de pálidas neblinas
Luchar no pueda ahora impávido el campeón.

Salió la pobre anciana á ver en el oriente
La nube que se lanza en dirección del mar,
Y tórnase affigida, llorando tristemente
Sin ver allá á lo lejos el bergantín luchar.

Contienda fué terrible que solo miró el cielo
La pena del martirio dudando proteger;
Ni oyó de las plegarias el angustioso duelo
El alma desgarrando de la infeliz muger.

Los besos resonaron de amor y de ventura
Aquella noche umbrosa en el vecino hogar;
Que al lado del contento se anida la amargura
Lo mismo en las montañas que cerca de la mar.

Después de algunos días de horrible incertidumbre,
Se supo la desgracia del pobre bergantín;
Lo oculta en la tormenta la lúgubre techumbre,
Llevándose al abismo del mar el paladín.

Las olas de los mares seméjanse al destino
Que ofrece la ventura de un místico maná.
Mirad: la barca asoma con su turgente lino
Y en tanto otra se aleja que puerto no hallará.

MI AMADA EN EL PIANO.

I.

CELESTE armonía
Que me habla del cielo,
Divino consuelo
De santa poesía!
Si un bálsamo eres
De mágica esencia,
Si encanto y placeres
Halló la inocencia,
En raptó sublime
De mística gloria,
El alma que jime
Recuerda una historia
De duelo y quebranto,
Y sufre y padece
Oyendo ese canto
Que al pecho estremece!!

II.

Hay almas en el mundo que cruzan sobre un lago
De eterna transparencia, de rutilante luz;
Mas sufren de repente el tormentoso estrago
Que envuelve su existencia en lóbrego capuz.

Espíritus que velan sus páginas de gloria,
Con un perfume siempre, siempre una nota oirán,
Leyendo en sus insomnios su interrumpida historia
De duelo amor y pena, de inconsolable afán.

III.

Oyendo del piano el misterioso acento
Que un mundo me revela de paz y de salud,
Sentí de alguna vírgen el perfumado aliento:
Sentí que despertaba mi muerta juventud.

Miré con sus tristezas el místico retiro
Do vive entre sus sombras la pálida beldad
Que exhala en sus insomnios el tétrico suspiro
Que bebo en mis instantes de negra soledad.

Sentí que delirando mi jóven fantasía
Tornaba á los encantos que un tiempo disfruté;
Hallé de los amores la dulce simpatía
Brotando la esperanza del alma de la fé.

Porque era esa corriente la voz de los cariños,
Saliendo de una esfera de vívido calor;
Porque eran esas notas el canto de los niños,
Porque eran esas notas las notas del amor.

IV.

Pero esos cantos suaves
De qué sirven á un proscrito,
Si los trinos de las aves
Atormentan al precito
En su ruta de orfandad?

Silencio!.... que esa armonía,
Como el rayo en las montañas,
Con letal melancolía
Despedaza mis entrañas
En mi horrible soledad.

Es un grito de amargura,
De fatal remordimiento;
Es la voz de la ventura
Insultando mi tormento,
Sin amor, sin porvenir!

Pero suene esa plegaria
Que en el aura al cielo sube,
Que tras noche solitaria
Tornará á verme el querube
Tras el cielo de zafir.

Dios, tal vez, compadecido
De mis penas y mi llanto,
Mi dolor ha comprendido!
Y habrá tregua en mi quebranto
Y una flor en mi ataud.

Tal vez mi última jornada

Ya me anuncia un ángel bueno,
 Ya esa voz era esperada!...
 Esa voz late en mi seno
 Al morir mi juventud.

V.

Y esa angélica voz, pura y divina,
 Que promete otro mundo y otro encanto,
 Alhagadora, mágica, argentina,
 En expansiones arrancó mi llanto.

Yo la quiero escuchar mientras palpita
 Mi corazón junto al amante seno,
 Yo la quiero escuchar mientras que grite
 La seductora voz de mi ángel bueno.

Yo quiero en esos mares de armonía
 Consolar con tristezas mis tristezas;
 Con dulce, espiritual melancolía
 Esplotar del tormento las bellezas.

Quiero al son de la música llorando,
 Evocar mis recuerdos de amargura...
 Y en un tormento delicioso y blando,
 Agotar del dolor la savia pura.

Nací para llorar, nutrí con lloro
 La nacarada flor de mi existencia!

Pero en tanto penar es un tesoro
 Escuchar esa lánguida cadencia.

Opreso el corazón, de amargo duelo,
 Al oír tan sonoras vibraciones,
 Amé la vida y esperé en el cielo
 ¡Curé del corazón las decepciones!...